

yendo así una fuerza excelente. El general Trochu, nombrado ya gobernador de París, se había llevado 18 batallones de la guardia móvil, los cuales se mostraron tan indóciles que era muy expuesto hacer frente con ellos al ejército alemán.

El emperador había llegado á Chalóns, donde confió al mariscal Mac-Mahón el mando del ejército que acababa de formarse. En el cuartel general suponíase que el mariscal Bazaine se retiraba á Metz. Con el ejército de este general hubiera podido unirse el de Chalóns, marchando á Verdún, que estaba á pocos días de marcha, y combinados los dos habrían sido dado hacer frente á los victoriosos alemanes. Mac-Mahón, por otra parte, debía atender á la defensa de París, y esta capital, no menos que su propio flanco derecho, hallábanse amenazados por el movimiento de avance del ejército del príncipe heredero de Prusia en dirección al Mosa.

Para que Mac-Mahón pudiera decidir si debía avanzar de nuevo ó retirarse, necesitaba saber qué dirección había tomado el mariscal Bazaine.

Este jefe comunicó el día 18 que había mantenido su posición en una batalla cerca de Rezonville, pero que las tropas necesitaban víveres y municiones para poder proseguir su marcha. Por esto parecía más que probable que las comunicaciones del ejército del Rhin estaban ya amenazadas, y Mac-Mahón resolvió marchar sobre Reims, desde donde le sería posible, bien regresar á París, dando un pequeño rodeo, ó ya salir al encuentro del otro ejército.

Pero cuando se supo que las fuerzas del príncipe heredero de Prusia no se habían acercado siquiera á Metz y que la caballería prusiana se presentaba ya delante de Vitry, el mariscal reconoció el peligro del último de los indicados movimientos, por lo cual resolvió marchar sobre París, rehusando muy acertadamente obedecer la orden de la emperatriz y del consejo de ministros, que le mandaban hacer lo que él juzgaba peligroso. Cerca de París podía arriesgar una batalla con ventaja, puesto que las fortificaciones de esta plaza, aun en el caso de una derrota, ofrecían refugio seguro, imposibilitando la persecución.

Los nuevos informes recibidos de Metz no contribuyeron á poner en claro cuál era allí la situación. Hasta el 18, según se decía en ellos, «el ejército había conservado sus posiciones» y solamente el ala derecha había tenido que cambiar de frente. «Las tropas necesitan dos ó tres días de reposo,» pero el mariscal «cuenta con seguridad poder seguir adelante en dirección hacia el Norte y abrirse paso hasta Chalóns por Montmedy y Sainte-Menehould, si no ocupan este camino enemigos demasiado numerosos, en cual caso marcharía sobre Sedán, y hasta por Mezieres hacia Chalóns.»

Bazaine podía haber comenzado ya este movimiento, y por lo tanto

Mac-Mahón, que no quería abandonar á sus compañeros, renunció á la idea de marchar directamente sobre París y el 23 emprendió la marcha hacia Stenay.

Esta repentina decisión no dejaba tiempo para adoptar las disposiciones necesarias á fin de llevar á cabo semejante plan. Al terminar el primer día de marcha las tropas llegaron á hora avanzada de la noche al Suipe, sufriendo una copiosa lluvia; carecían de todo lo necesario, y á las tropas de dos cuerpos les faltaron completamente los víveres, de modo que el mariscal se vió en la precisión de avanzar más por el Norte hacia Rethel, donde se habían establecido grandes depósitos de vituallas que era fácil transportar por el camino de hierro. En el tercer día de marcha, el ejército había adelantado poco aún por el Este. El ala izquierda se quedó en Rethel y la derecha llegó hasta el Aisne, cerca de Vouziers. El 26 de agosto el grueso de las fuerzas permanecía aún entre Attigny y Le-Chêne, sobre el canal de las Ardenas, mientras que el séptimo cuerpo y un regimiento de húsares se apostaron enfrente de Vouziers para cubrir el flanco derecho.

Mientras el ejército francés, dando un gran rodeo, se dirigía al Este, las fuerzas alemanas, que habían emprendido la marcha al mismo tiempo, avanzaban en línea recta por el Oeste.

Según las órdenes expedidas en el cuartel general de Pont-à-Mousson, el avance contra el enemigo, al que se creía en Chalóns, debía efectuarse de tal modo que el tercer ejército, avanzando por la izquierda de la línea que seguía el del Mosa, llevara un día de ventaja á éste á fin de atacar á los franceses, dondequiera que ofreciesen resistencia, de frente y por el flanco derecho, obligándoles así á desviarse del camino de París por el Norte. Los dos ejércitos debían convergir á medida que avanzaran, llegando á la línea de Sainte-Menehould y Vitry el 26.

En el primer día de marcha, hallándose las tropas separadas aún por una distancia de doce millas, llegaron al Mosa, y el segundo, el 24, estaban en una línea formada por Saint-Dizier, Bar-le-Duc y Verdún, habiendo fracasado la tentativa de apoderarse al paso de Verdún y Toul.

La cuarta división de caballería, que había extendido mucho sus exploraciones de reconocimiento, comunicó aquel día importantes noticias. Los dragones del Rhin habían encontrado evacuados Chalóns y el campamento de Mourmelon: en este último recogieron abundante botín, á pesar de que los franceses habían causado en él grandes destrozos. Cierta carta escrita por un oficial francés é interceptada por los alemanes, hacía suponer que Metz iba á ser libertado y en otra consignábase que el general Mac Mahón estaba atrincherado en Reims con 150,000 hombres, noticia corroborada por los diarios de París.

El 25, el ejército del Mosa formaba una línea que se prolongaba desde Sommeille hasta Dombasle, mientras que las primeras columnas del tercer ejército emprendían la marcha por el camino que conduce á Sainte-Menehould y Vitry, á pesar de que según las órdenes recibidas no debía efectuarse hasta el día siguiente. La pequeña fortaleza de Vitry, previamente evacuada por un batallón de la guardia móvil, se entregó á la cuarta división de caballería; ese batallón, compuesto de mil hombres, cayó en poder de la división sexta de caballería (que se dirigía hacia Dampierre) durante su marcha á Sainte-Menehould para tomar la línea férrea hasta París.

La quinta división de caballería llegó á Sainte-Menehould, y la duodécima siguió por el mismo camino hasta Clermont, recorriendo las inmediaciones de Varennes, á dos millas tan sólo de las avanzadas francesas de Grand-Pré, sin percatarse de la presencia del enemigo.

Obstáculo muy grande para practicar reconocimientos á larga distancia por la derecha del ejército, era el bosque de Argonnes, que hubiera sido difícil atravesar con sola la caballería sin el auxilio de la infantería. Los habitantes de aquel distrito comenzaban á mostrarse sumamente hostiles: el gobierno les había facilitado armas, organizando un levantamiento general; así es que los alemanes, que hasta entonces habían hecho la guerra solamente al emperador, debieron servirse entonces de sus armas contra el pueblo. Los guerrilleros, aunque no dificultaban el curso de las grandes operaciones, entorpecían mucho las expediciones pequeñas; además este sistema irritó á los soldados, que ya no se sentían seguros de día ni de noche, á consecuencia de lo cual la guerra tomó un carácter de mayor encono, agravándose de esta suerte los males del país.

Aquel día llegó al cuartel general de Bar-le-Duc un telegrama de París expedido por la vía de Londres, en el cual se consignaba que Mac-Mahón estaba acampado en Reims y procuraba reunirse con Bazaine.

Siempre es funesto renunciar sin la más apremiante necesidad á un plan bien ideado y combinado para adoptar otro sin preparación alguna: cambiar del todo la línea de marcha fundándose en rumores que después podían resultar falsos, no es cosa que fácilmente se justifique. De semejante proceder han de resultar dificultades sin fin, no sólo por el cruce de órdenes para traer los bagajes y reservas, sino también porque la confianza de las tropas en sus jefes puede debilitarse si se las obliga á emprender marchas inútiles. Teniendo esto en cuenta, las órdenes para el día siguiente, expedidas á las once de la mañana, prevenían á los dos ejércitos que efectuasen tan sólo una ligera desviación en el camino para dirigirse á Reims, en lugar de Chalóns. Sin embargo, la caballería del

ala derecha recibió orden de avanzar hasta Buzancy y Vouziers, con lo cual pronto se podría saber á qué atenerse sobre el estado de cosas.

En la guerra se ha de contar á menudo solamente con las probabilidades, y una de ellas es, por regla general, que el enemigo adopta las mejores disposiciones. En el número de éstas no podía incluirse la de que el ejército francés dejase indefenso á París para marchar á Metz por la frontera de Bélgica: semejante movimiento parecía extraño y algo temerario, pero era posible. El jefe de estado mayor, reconociéndolo así, combinó aquel mismo día un cuadro de marcha por el cual los tres cuerpos de ejército del Mosa podrían reunirse con los dos bávaros más próximos en las inmediaciones de Damvillers, á la orilla derecha de aquel río, después de tres jornadas no muy largas. De modo que haciendo venir los dos cuerpos de reserva que habían quedado junto á Metz, podía empeñarse allí la batalla con una fuerza de 150,000 hombres, ú obligar al enemigo á que la aceptase un poco más lejos, en Longuyón. Pero aun sin librarla, todas las probabilidades permitían suponer que los franceses podrían ser detenidos antes de que cruzaran el Mosa y después de haber llegado algunos otros cuerpos del tercer ejército.

Este cuadro de marcha debía ejecutarse muy pronto. En la misma tarde llegaron otras noticias: los diarios revelaban el secreto al dar á conocer los violentos discursos pronunciados en la asamblea nacional, en los cuales se decía «que el general francés que deja en la estacada á su compañero, merece la maldición de la patria.» Díjose que sería una vergüenza para la nación francesa que no se auxiliase al valeroso Bazaine; y de todo esto, atendido el poder que en Francia tiene la palabra, debía esperarse que las consideraciones militares cederían á las políticas. Un telegrama de Londres, tomado del *Temps* de París, anunciaba que Mac-Mahón había resuelto de repente correr apresuradamente en auxilio de Bazaine, aunque el hecho de abandonar el camino de la capital era un peligro para la seguridad de Francia.

Por la tarde el rey aprobó la marcha hacia la derecha, y por la noche expidieronse las órdenes necesarias directamente á los jefes de los cuerpos que debían realizarla.

El día 26, el soberano de Prusia trasladó su cuartel general á Clermont. El príncipe heredero de Sajonia había salido para Varennes á primera hora de la mañana con el duodécimo cuerpo, enviando al cuerpo de la guardia á Dombasle y al cuarto cuerpo á Fleury.

La caballería, que hacía reconocimientos en todas direcciones, vió que el enemigo había evacuado el valle del Suipe sin hallarse aún en el del Mosa; que en cambio Buzancy y Grand-Pré estaban ocupados, y que su séptimo cuerpo acampaba con fuerzas considerables en las alturas de Vouziers.

La presencia de algunos reducidos destacamentos de caballería que habían sido enviados de observación, ocasionó una confusión que apenas puede explicarse.

El general Douay, acuartelado en Vouziers, debió creer que el ataque general por el ejército alemán era inminente en vista de los muy exagerados informes que recibía. El séptimo cuerpo estuvo sobre las armas toda la noche, aunque llovía á torrentes, y el mariscal resolvió avanzar hacia Vouziers y Buzancy á la mañana siguiente con todas sus fuerzas. De este modo la marcha por el Este hubiera quedado interrumpida ya el 27, pero oportunamente se supo que los rumores circulados eran inexactos.

Los generales alemanes tenían gran interés en adquirir conocimiento exacto de los movimientos del enemigo, y lo propio y en igual grado le acontecía al estado mayor francés. Si se hubiese utilizado convenientemente la caballería en el flanco derecho, una sorpresa como la indicada antes habría sido de todo punto imposible; pero la primera división de caballería hallábase situada delante del ala izquierda, que no estaba amenazada, y la segunda detrás de la retaguardia.

Hubiérase dicho que preocupaba menos rechazar un ataque que evadirle y poder así llegar disimuladamente á Montmedy, punto de reunión con el otro ejército.

No cabiendo ya casi ninguna duda respecto del avance del enemigo por el Sur, lo mejor hubiera sido emprender una vigorosa ofensiva por aquel lado para derrotar al adversario, ó por lo menos alejarlo de la línea de marcha. Si el intento resultaba frustrado, se habría visto que la marcha era irrealizable y que persistir en ella habría conducido á una catástrofe.

La caballería alemana venía á ser un velo casi impenetrable y el mariscal no podía saber que los alemanes se hallaban escalonados desde Vitry á Varennes, todavía á una distancia de ocho millas, y no estaban en disposición de atacarle de una manera formal en aquel momento.

*Agosto 27.*—En este día, apenas el mariscal hubo comprendido su error, continuó, á lo menos en parte, su marcha. El séptimo y quinto cuerpos cubrían el movimiento en Vouziers y Buzancy; el doce avanzó en dirección á Le-Chêne, y la primera división de caballería dirigióse á Beaumont, sin duda para averiguar cuándo llegaría el mariscal Bazaine. El primer cuerpo y la segunda división de caballería permanecieron en el Aisne.

Los sajones, que constituían la avanzada de los cuerpos alemanes y que habían recibido directamente la orden de marchar á Dun el 27 y ocupar en la orilla derecha todos los pasos del Mosa hasta Stenay, llegaron á este punto á las tres de la tarde y destacaron una avanzada á la orilla izquierda.

La caballería, pisando casi los talones al enemigo, siguió todos sus movimientos, empujando á menudo ligeras escaramuzas. La marcha del quinto cuerpo francés desde Buzancy á Le-Chêne fué descubierta desde luego, como también el movimiento de avance hacia Beaumont, por lo cual la división de caballería sajona avanzó aquella noche hasta Nouart. Los cuerpos bávaros llegaron á la carretera de Clermont-Verdún, el quinto



El general Faily (de fotografía)

á Sainte-Menehould y los demás cuerpos del tercer ejército avanzaron detrás de estas fuerzas á marchas forzadas en dirección al Norte.

Parecía seguro ahora que sería posible encontrar al enemigo en la orilla izquierda del Mosa, y por lo tanto enviése aviso al ejército estacionado delante de Metz anunciándole que no se necesitaban los dos cuerpos pedidos; pero éstos habían salido ya.

Las últimas disposiciones adoptadas por el mariscal Mac-Mahón indicaban que estaba haciendo una suprema tentativa para seguir avanzando

en la dirección hasta entonces emprendida; habíase esqalonado en los caminos más septentrionales que podían conducirle á Metz y dejado un poderoso cuerpo de reserva sobre el Aisne para contener un ataque posible. Ahora bien, cuando supo que no se había visto al ejército del Rhin en Montmedy y que éste aún estaba en Metz, resolvió emprender la retirada, y después de dar las órdenes oportunas al efecto para la mañana siguiente, dió cuenta á París de sus propósitos.

Pero durante la noche recibíéronse las más urgentes contraórdenes de la capital; el ministro de la Guerra telegrafiaba: «Si abandona usted á Bazaine, la revolución estallaré;» y el consejo de ministros expidió una orden perentoria para hacer levantar el sitio de Metz. Decíasele que las tropas que tenía enfrente no eran sino una parte del ejército sitiador; que llevaba muchos días de ventaja al príncipe heredero de Prusia, y que para apoyarle había salido de París en dirección á Reims el general Vinoy con el cuerpo décimotercio nuevamente formado.

El mariscal, sacrificando sus convicciones de militar, expidió nuevas órdenes; pero las tropas habían marchado ya, así es que el cambio de dirección dió lugar á mucho desorden: resultado de todo esto fué que era ya muy entrada la noche cuando las tropas, caladas por la lluvia, extenuadas á consecuencia de la marcha por caminos pésimos y llevando en sus semblantes escrito el abatimiento, llegaron á los cuarteles que se les tenían preparados.

*Agosto 28.* — Apenas se habían andado dos millas por el Este. El duodécimo cuerpo llegó á La-Besace, el primero avanzó sobre Le-Chêne y el séptimo se detuvo en Boulton-aux-Bois, por haber recibido el falso informe de que más allá dos cuerpos prusianos ocupaban á Buzancy. A causa de esta misma noticia, el quinto cuerpo avanzó sobre dicha población por Bar; mas por la tarde encaminóse hacia Bois-des-Dames. Todos estos movimientos se practicaron sin oposición, pues la caballería alemana había recibido orden expresa de seguir muy de cerca á los franceses, pero sin molestarles ni acosarlos; y tanto lo hizo así que la caballería sajona evacuó Nouart apenas se acercó á este pueblo el enemigo. Los alemanes habían de esperar todavía la llegada del tercer ejército, cuya retaguardia, formada por el sexto cuerpo, acababa de llegar á Sainte-Menehould.

*Agosto 29.* — Se acordó por lo tanto mantenerse en una actitud inofensiva, aplazándose para el día siguiente el movimiento decisivo.

El mariscal había recibido en su posición de Stonne la noticia de que los alemanes ocupaban á Dun y que habían destruído el puente sobre el Mosa. Los franceses, sin tren de pontones, sólo podían cruzar el río por más abajo, es decir, por Mouzón y Villers. El duodécimo cuerpo y la primera división de caballería consiguieron pasar por estos puntos á la

orilla derecha sin hallar resistencia, y el primero con la segunda división de caballería marchó á Raucourt.

El séptimo cuerpo hubo de empeñar algunas pequeñas escaramuzas en su flanco derecho, por lo que no pudo llegar á La Besace, que era el objetivo de su marcha, teniendo que vivaquear en Oches. El quinto cuerpo debía marchar á Beaumont, pero el oficial de estado mayor que llevaba la orden cayó en poder de la caballería prusiana juntamente con su escolta. El general Faily se dirigió por lo tanto á Stenay, siguiendo las primeras instrucciones que había recibido.

Hasta entonces, solamente la caballería sajona se había puesto en contacto con el enemigo; pero ahora el cuerpo de la guardia avanzó hasta Buzancy poniéndose en la misma línea que aquélla, que á la sazón volvió á pasar por Dun á la orilla izquierda del Mosa. Su vanguardia se posesionó del terreno cubierto de bosque que desde Nouart se extiende hacia el Nordeste, rechazó á la caballería francesa y avanzó hasta Champy, donde le salieron al encuentro las numerosas fuerzas de la división Lespart. El objeto del reconocimiento se había conseguido y la vanguardia recibió orden de retirarse. Al mismo tiempo los franceses, cumpliendo las reiteradas órdenes de Mac-Mahón, se retiraron siguiendo la dirección Norte.

Cuatro cuerpos del tercer ejército alemán estaban ahora á dos millas de la retaguardia del ejército del Mosa. La quinta división de caballería permanecía en Attigny, en las líneas de comunicación del enemigo; la sexta iba pisando los talones á los franceses, y entre otros hechos de armas, algunas compañías de la misma desmontadas habían tomado á Voncq por asalto. El cuartel general alemán se hallaba ahora en Grand-Pré, y en vista de los partes allí recibidos acordóse atacar á los franceses al día siguiente, antes de que pudieran cruzar el Mosa. El ejército de este nombre debía operar contra Beaumont y el tercero entre este punto y Le-Chêne. Para asegurar la llegada simultánea de ambos cuerpos, dispúsose que el ala derecha no se moviese hasta las diez, mientras que la izquierda comenzaría á marchar antes de las seis. Se ordenó que sólo siguieran á estas fuerzas las secciones de tren absolutamente indispensables para la batalla.

#### BATALLA DE BEAUMONT (30 DE AGOSTO)

El 30 de agosto, á las diez, el rey marchó á Sommauthe por Buzancy. Los dos cuerpos bávaros seguían el mismo camino; el quinto avanzó en el centro hacia Oches, el undécimo y la división wurtemberguesa estaban en camino de Le-Chêne y el sexto se dirigía á Vouziers. El cuarto cuerpo, en la derecha, avanzaba sobre Belval y el duodécimo seguía el curso del Mosa, con el cuerpo de guardia como reserva.